Lección 11 *Para el 12 de marzo de 2011*

Libertad de adicciones



Sábado 5 de marzo

LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: Proverbios 23:29-35; 1 Corintios 7:2-5; Mateo 25:15-30; Marcos 10:17-27; 1 Pedro 3:3, 4.

PARA MEMORIZAR:

“Así que, si el Hijo os libertare, seréis verdaderamente libres” (Juan 8:36)

EN AÑOS RECIENTES, muchas personas se han liberado de tiranías políticas y cautiverios. Pero hay otra clase de cautiverio que puede ser tan malo o peor que su contraparte política: la esclavitud que se produce al ser adicto. El alcohol, el tabaco y otras sustancias han esclavizado a millones. Además, las poderosas adicciones no químicas están en crecimiento: el sexo, la pornografía, los juegos de azar (o inversiones riesgosas) y la acumulación de dinero o bienes.

Todas las adicciones crean dependencia (uno se siente muy incómodo hasta que se toma la sustancia o se realiza el acto) y un cierto grado de tolerancia (uno necesita un poco más para alcanzar el efecto de ocasiones previas). De este modo, llega a ser muy difícil, para las personas adictas, quebrar el ciclo que las ha capturado. Por esta razón, los que están atrapados necesitan el apoyo de la familia, de la iglesia y de los amigos. También pueden necesitar ayuda profesional y, por sobre todo, el poder de Dios en su vida, para darles la liberad que se les ha prometido en Cristo el Señor.

BEBIDAS ALCOHÓLICAS

El vino, la cerveza y otros licores se asocian con eventos memorables, fiestas y transacciones comerciales importantes. Son socialmente aceptables, pero algo "indispensable" en ciertas circunstancias. Desdichadamente, hay otro lado del alcohol que los que lo venden no quieren que sus consumidores vean.

Lee Proverbios 23:29 al 35. ¿Qué se dice aquí de los efectos adversos del alcohol? ¿Qué has visto de los efectos devastadores del uso de este veneno?

La imagen de una hermosa copa de vino es muy poderosa. En el cuerpo humano, el alcohol no es un alimento, sino una sustancia tóxica. Es absorbido en el estómago y llevado por la sangre al cerebro, los pulmones, los riñones y el corazón en pocos minutos. El hígado queda recargado, para procesar una sustancia que requiere horas para ser descompuesta. Cuando la ingestión de alcohol es crónica y prolongada, los órganos se deterioran, y la persona sufre una o más enfermedades.

Pero los efectos del alcohol van más allá del bebedor. El uso del alcohol tiene un enorme costo social. La mitad de los accidentes automovilísticos y de trabajo se relacionan con el alcohol, y muchos crímenes se cometen bajo sus efectos. Los fondos públicos y los privados se agotan para proveer el cuidado de la salud, para curar males causados por el alcohol. Y en casa, el cónyuge y los niños del adicto son víctimas de abuso verbal y físico.

El alcohol y otras sustancias psicoactivas afectan la capacidad de tomar decisiones morales correctas y, bajo su influencia, las personas se hundirán más en el pecado.

Los entrampados en el abuso de sustancias necesitan darse cuenta de su problema y de que necesitan ayuda de un poder superior, que incluye la gracia de Dios, el apoyo de la familia o de una comunidad eclesiástica interesada y el tratamiento prescrito por profesionales calificados.

Como Adventistas del Séptimo Día, tenemos una actitud firme acerca del uso de alcohol. Sin juzgar ni condenar a las personas, ¿cómo podemos ayudar a quienes están luchando con este problema, que podría no ser tan malo como otros problemas que son más aceptados socialmente?

ADICCIÓN AL SEXO

¿Qué dice la Biblia acerca del sexo como fuente de placer y fortalecimiento de las relaciones matrimoniales? Proverbios 5:18, 19; 1 Corintios 7:2-5.

El sexo es un don que Dios dio a los hombres y a las mujeres. Dios lo diseñó no solo para la procreación, sino también como fuente de gozo, intimidad y unidad, pero *solo* en el contexto del matrimonio de un hombre con una mujer (Génesis 1:27, 28; 1 Corintios 7:2). Cuando se lo separa de este propósito divino, el don llega a ser un pecado, con consecuencias devastadoras (ver 1 Corintios 6:18, 19). Solo Dios conoce los estragos que la inmoralidad sexual trajo a la humanidad.

El sexo es un impulso muy fuerte y, por ello, fácilmente abierto a abusos. Puede llegar a ser una obsesión absorbente, *muy* difícil de controlar. Peor aún, cuanto más se practica, más se necesita para lograr el nivel de satisfacción anterior.

La prostitución y el adulterio son caminos de inmoralidad y adicción sexual (ver Proverbios 5:3-14; 9:13-18). Además, hoy hay otras formas de adicción al sexo: pornografía y cibersexo. La pornografía por Internet creó problemas serios porque, con unos pocos clics del ratón, se exponen los actos más viles y degradantes dentro de nuestras casas y oficinas, y pueden crear adicción y el deterioro de los lazos matrimoniales y familiares. Es imposible calcular el daño que el adulterio ha creado en el mundo.

La inmoralidad sexual es fácil de comenzar, y sería bueno no caer en esta trampa. Cuán importante es que cada uno, al confrontar tentaciones sexuales fuera del sagrado vínculo del matrimonio, actúe como lo hizo José (ver Génesis 39:7-12).

Dios puede dar perdón y liberación a cualquiera atrapado por la adicción sexual. La sumisión a él es fundamental (Santiago 4:7). Pero la adicción es tan intrincada que puede ser necesaria la ayuda profesional. Los grupos de apoyo que toman a Dios como fuente de ayuda e incluyen habilidades especializadas para tratar el problema son de gran beneficio.

¿Cómo puedes ayudar a alguien culpable de pecado en esta área, que desea recibir el perdón y la sanidad de Dios? Supongamos que estás luchando contra esto, ¿cómo puedes salir de ello mientras no pierdas la esperanza? Jesús perdona y sana.

JUEGOS DE AZAR

La Biblia no prohíbe directamente los juegos de azar, pero no imagino a Jesús jugando en un casino.

Pablo advierte contra el amor al dinero, señalándolo como la raíz de todo mal y una razón por la que la gente abandona la fe (1 Tim. 6:10). Para quienes desean riquezas, el juego de azar es una trampa que Satanás usa para destruirlos.

Lee Mateo 25:15 al 30. ¿Cómo podremos aplicar esta enseñanza al problema de los juegos de azar, siendo que la mayoría de la gente que juega pierde?

La industria de los juegos de azar prospera porque se pierde mucho más dinero del que se gana. ¿Cuáles son, por ejemplo, las probabilidades de ganar la lotería? Ellas están abrumadoramente en contra de ti. Tienes más probabilidades de que te caiga un rayo encima que de ganar.

La lógica nos advierte en contra de usar dinero y tiempo en el juego. Esta industria puede existir porque la gente pierde más de lo que gana. Al principio, la gente juega por diversión, pero más tarde llega a ser una obsesión.

¿Por qué? Por la necesidad de autoestima, muchos encuentran una satisfacción especial en fantasear acerca de ganar. Al no ganar, están con la gran esperanza de que la próxima vez lo harán. Así, juegan vez tras vez. Cuando gastaron todo su dinero, piden prestado, mienten y pueden hasta robar a fin de tener otra "dosis" de esta "droga" no química.

Tal vez pensemos que nuestros feligreses no pueden tener adicción al juego, pero Elena de White escribió acerca de ello, pues ya era un problema en su tiempo. Hoy, cuando el juego de azar *on-line* puede traer el casino al hogar, los miembros de nuestra iglesia no están libres de este problema.

La recuperación de esta adicción al juego requiere muchos frentes: primero, admitir que la persona tiene un problema serio. Luego, debe dejarlo de inmediato y buscar refugio en un grupo de ayuda, para evitar una recaída. Debe mantenerse lejos de cualquier estímulo que lo atraiga al juego y debe fortalecer la autoestima. Pero, más importante es tener una comunión constante con Dios y aferrarse a sus promesas de sanidad en la lucha contra cualquier tentación.

¿Qué harías si alguien te dice: "Estoy enganchado con el juego de azar, y no puedo dejarlo"? ¿Qué promesas bíblicas podrías señalarle? Ver 1 Corintios 10:13, y 1 Pedro 4:1 y 2.

EL AMOR AL DINERO

“Vanidad y palabra mentirosa aparta de mí; no me des pobreza ni riquezas; manténme del pan necesario; no sea que me sacie, y te niegue, y diga: ¿Quién es Jehová? O que siendo pobre, hurte, y blasfeme el nombre de mi Dios” (Proverbios 30:8, 9).

La Biblia no limita la cantidad de dinero que uno debiera tener, pero advierte contra la codicia y la avaricia. Una perspectiva equivocada hacia el dinero y las posesiones podría convertir a la gente en obsesiva, compulsiva y adicta a amontonar dinero o posesiones (aunque sean honestamente ganados). En esto, las personas pueden ocupar tanto tiempo y esfuerzo que aquellos elementos lleguen a ser falsos dioses.

La tecnología de la información ha facilitado las cosas, al mismo tiempo, haciéndolas más riesgosas para los que están inclinados hacia la adicción. Por ejemplo, las inversiones privadas en la bolsa de valores ahora pueden realizarse instantáneamente por Internet. En este ambiente, algunos son atrapados durante horas interminables frente a su computadora u ordenador, con el fin de ganar más dinero; sin embargo, esto no es lo mismo que alguien que, al ser un buen mayordomo, invierte dinero sabia y cuidadosamente.

Lee Marcos 10:17 al 27. Ver también 1 Timoteo 6:10 y Lucas 12:15. ¿Qué advertencia nos dan estos textos?

Expresiones como “afligido” y “se fue triste” (Marcos 10:22) nos dicen que su amor a la riqueza era mayor que su amor por el Maestro. Acumular dinero o posesiones materiales no es bueno o malo en sí mismo. Todo depende de dónde está el corazón (Mateo 6:21). Es peligroso cuando no está en lo que debería ser la meta primera: buscar el Reino de Dios y su justicia (versículo 33).

El barco *Chanunga*, en camino de Liverpool (Inglaterra) a los Estados Unidos, chocó con un barco pequeño de Hamburgo (Alemania). Atestado con más de doscientos pasajeros, el barco pequeño se hundió en media hora. Se bajaron al mar los botes salvavidas del *Chanunga*, pero solo 34 náufragos se salvaron. ¿Por qué una proporción tan pequeña? Casi todos habían recogido su oro y su plata, y los habían atado a sus cinturones. Rehusaron perder su dinero, pero perdieron sus vidas (y su dinero).

¿A quién no le gusta el dinero? Pregúntate: “¿Controlo mi deseo de dinero o el dinero me controla a mí?”

IMAGEN PERSONAL

Lee 1 Pedro 3:3 y 4. ¿Cuán diferente es lo que presenta este texto de lo que nos enseña la sociedad?

La sociedad coloca un valor excesivo sobre la imagen personal. Esta debilidad ha acompañado a los seres humanos en toda su historia. Pero hoy, este énfasis en la belleza y el cuidado personal ha alcanzado proporciones abrumadoras. La industria mundial de cosméticos representa más de la mitad del mercado mundial de alimentos al menudeo. Además de cosméticos, muchas personas gastan grandes recursos en aparatos para desarrollar la musculatura, en cirugía plástica facial y general, en trasplantes de cabellos, en dietas especiales, etc., para mejorar su apariencia.

Este deseo intenso de llegar a ser más hermoso tiene el riesgo de ser adictivo. Algunos desarrollan la adicción al ejercicio; otros, a comer un poco menos cada día, hasta poner en peligro sus vidas. Otros están obsesionados con la belleza del cabello, de la piel, y se someten a tratamientos sofisticados y costosos.

¿Cómo interpretarías Mateo 6:19 al 21 en este contexto? ¿Cómo se aplican los mismos principios?

No tiene nada de malo mantenerse en buen estado, limpio y con buena apariencia. Lo que puede atraer nuestros corazones a esto hasta que se convierta en un ídolo es la concentración constante en estas cosas. Jesús habló acerca de desarrollar tesoros en el cielo, no sobre la tierra, donde las cosas no son duraderas y pueden distraernos del Reino de Dios. En cuanto a la apariencia, puedes estar seguro de que, tarde o temprano, el tiempo y la gravedad te la arruinarán.

Como los recursos materiales, nuestros cuerpos son un tesoro confiado a nosotros, pero corremos el riesgo de convertirlo en un ídolo cuando nuestra devoción a él llega a ser excesiva. No siempre es fácil saber cuándo uno cruzó la línea; por eso, tenemos la necesidad de ser cuidadosos en este aspecto.

¿Qué clase de mensajes estoy dando a los jóvenes en la iglesia con respecto a esta área? ¿Qué estamos enfatizando? ¿De qué manera sutil podría estar enviando mensajes errados?

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR: “Las palabras y las acciones testifican claramente lo que hay en el corazón. Si la vanidad y el orgullo, el amor al yo y el amor al vestido llenan el corazón, la conversación será sobre modas, el vestido y la apariencia, pero no sobre Cristo o el Reino de los cielos. Si los sentimientos de envidia moran en el corazón, se manifestarán en palabras y actos. Los que se miden a sí mismos con otros, hacen como otros hacen y no logran realizaciones más elevadas, excusándose por causa de las faltas y los errores de otros, se están alimentando con paja, y permanecerán como enanos espirituales tanto tiempo como gratifiquen a Satanás y complazcan sus propios sentimientos no consagrados. Algunos se detienen en lo que comerán y beberán, y con qué se vestirán. Estos pensamientos fluyen de la abundancia del corazón, como si las cosas temporales fueran el gran blanco de su vida, su máxima realización. Estas personas olvidan las palabras de Cristo: ‘Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas’ ” (*Testimonies for the Church*, tomo1, p. 500).

PREGUNTAS PARA DIALOGAR:

1. En la clase, repasen las respuestas que dieron a la pregunta final de la sección del jueves.
2. ¿Por qué es importante no juzgar o criticar a los que están luchando con una adicción de cualquier clase? Es fácil hacerlo, pero ¿por qué deberíamos ser muy cuidadosos con respecto a eso?
3. Algunas adicciones se consideran más socialmente aceptables que otras, algo que contribuye al engaño. Pero ¿cuántas personas buscan tratamientos por la adicción a la salud o al poder? ¿Cómo podemos aprender a no permitir que los valores de la sociedad influyan sobre la manera en que consideramos estas cosas?
4. Por fuerte que sea el dominio de la adicción en tu vida o en la de algún conocido, ¿hay algo de lo que Dios no puede liberarte? ¿Por qué no deberíamos nunca rendirnos a la adicción, como si fuera imposible liberarnos de ella? ¿Cuál es la clave para que Cristo actúe en nuestra vida para lograr la victoria? Ver Lucas 9:23.
5. ¿Qué programas tiene tu iglesia que pueden ayudar a personas que luchan contra la adicción? ¿Qué puede hacer tu iglesia para ayudar a los que tienen necesidad? ¿Qué programas podrían ser herramientas poderosas para alcanzar a otros?
6. Lee 1 Pedro 4:1 y 2. ¿Cuál es el mensaje de Dios para nosotros, aquí, con respecto a lo que está implicado en vencer adicciones pecaminosas?